

AL FIN FINAL

¿finalización o finalidad?

“Es necesario que este mundo termine para que empiece el otro mundo,
en cuanto a este comienzo es a su vez promesa y amenaza”.

Marc Auge

El FIN juega con la ambivalencia: término o finalidad. Esta dualidad, que parece prestarse a dos interpretaciones, en realidad se complementa. Si pensamos desde la lógica de los sistemas y sus interacciones, desde la mirada de paradigma como presupuesto de época, comprobamos que cada uno de ellos instaló determinadas finalidades, haciendo que los sistemas culturales humanos resuelvan las operaciones de interacción entre el hombre como especie y su soporte. Así, el resto de los sistemas materiales y vivos del universo se ven condicionados por las mismas. La finalidad como meta tiene un alcance que, logrado o no, determina la aparición de la otra idea de fin.

Según Auge lo que sabremos del mundo cambiará el mundo, pero en nuestros días estos cambios resultan inimaginables. No podemos saber, por ejemplo, cuál será el grado de avance de la ciencia de aquí a treinta años. El hecho de asumir el rol del diseño frente al futuro, anuncia nuevas finalidades solamente abordables desde otro paradigma distinto del racional moderno.

Frente a los desafíos y fines de la pedagogía de vanguardia, ¿no será hora de poner a prueba otras finalidades del Ser en el Mundo?

Y de ser así, ¿qué rol toman la educación y los espacios que la propician, la complementan, la potencian?

¿O será que en realidad los espacios educativos que actualmente albergan estas funciones la condicionan y limitan?

Mariela Marchisio

Las “Jornadas de Cierre Académico 2019 en la FAUD” tienen la intención de reflexionar acerca de nuestras prácticas académicas cotidianas, intercambiando pareceres desde una visión autocrítica y una mirada atenta de quienes nos visitarán, con la finalidad de fortalecer nuestros procesos formativos.

Próximo a cumplir 30 años la carrera de Diseño Industrial y 65 de la carrera de Arquitectura en la FAUD, la presencia de arquitectos y diseñadores invitados, que revisarán la totalidad de la producción 2019 de las Cátedras de Proyecto, constituirá el marco institucional acorde para pensar y reflexionar acerca de la enseñanza del proyecto en el escenario nacional y latinoamericano en nuestras carreras.

Arquitectos invitados

Angelo Bucci - USP Universidad de San Pablo, San Pablo, Brasil

Nelson Brufal - UNR Universidad Nacional de Rosario, Argentina

Guillermo Cabrera - UBA Universidad de Buenos Aires, Argentina

Marina Correia – UFRJ Universidad Federal de Río de Janeiro, Brasil

Javier Corvalán – UNA Universidad Nacional de Asunción, Paraguay

Andrés Maragaño - UTALCA Universidad de Talca, Chile

Daniel Rey - Secretario de Arquitectura de la Provincia de Córdoba, Argentina

Daniela Urrutia - UdelaR Universidad de la República, Montevideo Uruguay

A continuación se transcribe el diálogo del 21 de noviembre de 2019 a las 11 hs en el Auditorio de la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño.

El diálogo comenzó en la jornada de visita que realizaron los invitados a los talleres de proyecto, en los que las Cátedras expusieron sus presentaciones y trabajaron en comisiones.

AL FIN FINAL

Diálogo de Arquitectura

Arq. Javier Corvalán
Universidad Nacional de Asunción UNA, Paraguay

La idea es especificar un poco más eso que anoche empecé a decir, no es una coincidencia pero un poco nos organizaron para realizar el 1° y 2° año, la idea era ver todo, yo por razones de la conferencia no pude ver todo. Sería bueno ubicar el primer y segundo año en la carrera, ya que uno se queda con dudas. Porque siempre un año es incompleto.

La devolución que voy a hacer no se la debe tomar como una cuestión particular, porque el poco aporte que voy a decir, es materia para muchas escuelas de arquitectura.

Coincidentemente observé primero y segundo año, enseñarles a ellos es comenzar.

La primera cuestión, felicito por lo visto y escuchado; aunque hay una cuestión que quiero aclarar, como paraguayo, a diferencia de otros colegas que me acompañan en esta mesa, no me siento perteneciente a una escuela, tengo el orgullo de decirlo.

Creo que se puede decir que hay una "escuela argentina". La escuela argentina, la tradición en la "escuela de arquitectura". En Argentina, Uruguay, San Pablo, hay escuelas, hay tradiciones.

...nuestro desafío es encontrar dos generaciones, y ya tenemos dos generaciones de docentes-estudiantes y dos generaciones entre docentes, cosa que es muy importante. El producto de las cosas que se producen, no representan esas dos generaciones. Prevalece mucho más la generación mayor.

Todas las cosas que hicieron están muy bien, todas las cosas que vimos deben ser conservadas, el gran desafío que tenemos es que cada vez acumulamos más información, más conocimiento. El problema es cómo conservar y estudiar las viejas generaciones e incorporar el nuevo conocimiento. Realmente, al principio por ser "nuevo" lo desestimamos, decimos que es una moda, pero inexorablemente va a ocupar el lugar de la mayoría. Entonces creo que en primer año, sobre todo los primeros meses o el primer semestre, no se puede hacer arquitectura. Es una pérdida de tiempo hacer arquitectura los primeros meses del año. Perdemos el tiempo, hacemos un esfuerzo enorme porque un estudiante no entiende que es una viga, que es un pilar, no entienden de materiales, de tecnología.

Sin embargo, son ciudadanos comunes, y todos vienen con una formación de secundario con ideas básicas de ciudad. Todos saben los barrios de su ciudad, las relaciones entre los barrios, las tradiciones de su barrio, conoce el plano de su ciudad y de su barrio. Todos somos más geográficos que históricos. Desarrollamos una capacidad geográfica increíble. Es una herramienta de urbanismo que la tenemos todos sin ningún cursillo: odontólogos, psicólogos, cualquier persona que no sea especialista, es decir, que no sea arquitecto o ingeniero que están

acostumbrados a leer un plano. Tiene herramientas básicas para hablar de urbanismo, no estoy hablando de diseño urbano, si no de relaciones, elementos geográficos, ciudad, río, arroyo. Deberíamos arrancar con urbanismo y planificación.

Al final, un alumno si puede empezar a hacer algunos elementos arquitectónicos cuando tiene algunas herramientas como representación, tecnología, estabilidad, una cantidad de elementos que realmente el primer mes es realmente cuesta arriba.

Veo que en 1° y 2° año todo lo que vi y escuché hay que conservarlo, el problema es cómo aumentar conocimiento. Veo todo el esfuerzo de representación, de trabajo en maqueta y no quiero perder el tiempo en todo lo que está bien. Deberíamos perder el tiempo en lo nuevo, lo que me parece que está mal, lo deficiente, es este aspecto urbano.

Aunque 1° y 2° se enmarca en la ciudad, toman un barrio, toman un tema regional. Veo que hay estudiantes de diferentes comunidades, con diferentes orígenes, el tema es que hay una tendencia a conservar, se implantan los trabajos en la ciudad, pero no se animan a innovar. Se adaptan a la ciudad, se lee el contexto, se busca entablar relaciones. La Universidad tiene el papel fundamental de investigar, sino investigamos no entramos en lo desconocido, no estamos haciendo honor a la definición de una universidad.

Estamos mucho más acostumbrados a enseñar certezas, cosas verificadas, el conocimiento que está acordado, vamos a decir así "socialmente acordado".

Las propuestas tienden más o mucho más a conservar que a innovar. El contexto es como lo tenemos y no lo podemos cambiar. Sí, elegimos un menú, una variedad de situaciones, pero verdaderamente no nos animamos a proponer ideas urbanas que puedan mejorar ese pasaje, esa calle, esa ribera, esa costa del río.

También veo que al estudiante se lo orienta a que ya haga una simulación de un futura práctica profesional. Eso es bastante duro, porque la profesión es bastante dura. Hay que seguirse a presupuestos económicos, hay que tener en cuenta gustos, psicologías, ordenanzas municipales, sistemas de certificación internacional, incendios, seguridad. Si un estudiante debe respetar las normativas, no le enseñamos a ser críticos con la norma, con la ciudad, con la cuestión urbana. Y entiendo que posiblemente en el futuro, ocupen cargos importantes en oficinas públicas, y van con la vocación de conservar, de preservar. No todo Córdoba es patrimonio histórico y hasta el patrimonio histórico puede ser innovado.

La propuesta es incorporar la innovación, arriesgar fuera de la norma, de su seguridad. En los talleres, estructuras e instalaciones demostraron su excelencia. Sin desechar nada, se mantiene mi observación de lo urbano. Tal vez se profundicen la ciudad y el territorio en los últimos años de estudio. En mi formación, urbanismo y ciudad fueron al final de la carrera. Y el urbanismo y la planificación territorial vinieron mucho después.

Siendo autocrítico eso me vino muy mal. Nunca tuve un panorama de la cosa, lo peor de todo es que por más que uno este enseñando a mirar el barrio, no es suficiente. Luego inventamos la especialización, el especialista urbanista, el especialista arquitecto y se convierte el arquitecto versus urbanista.

Los arquitectos hacemos diseño- forma versus los urbanistas hacemos planeamiento. Es una pérdida de energía, de acumulación de conocimiento, hacemos especialistas. Hay que solucionar esto.

Estamos formando estudiantes, en donde el día de mañana el acceso a un trabajo, requiere cada vez más de especialistas, y la persona con creatividad es la menos especialista, porque no estudió, no se especializó en esto.

El creativo no puntúa, los equipos están calificados por los especialistas y no por un creativo, por una persona que pone la idea. Esto es para mí lo que produce la crisis de la imaginación. Es toda una evolución, involución o revolución. El toro hay que tomarlo por las astas en primero y segundo año. Y sí, sostengo que diseño urbano hay que enseñarlo al final, porque es una cuestión más fina, pero creo que en el primer y en el segundo año hay que aprender a hablar y escribir. Es ahí donde se sella, son los primeros años de la escuela, se aprende a leer y escribir arquitectura.

Las cuestiones particulares pueden salir en una segunda ronda.

Arq. Marina Correia
Universidad Federal de Río de Janeiro UFRJ, Brasil

Buenos días gracias a la organización y por la invitación, por la cantidad de trabajos es difícil una observación justa de lo que hemos visto.

Voy a hacer algunas observaciones generales y otras observaciones más específicas.

Estuve con el contenido de primero y segundo año y también tuve oportunidad de pasar por los años que siguen.

Quería también mencionar que soy profesora en la Universidad de Rio de Janeiro pero tengo mi formación en Estados Unidos, entonces mi perspectiva viene de una mezcla. Confronto con la cultura de Brasil, lo que entiendo con la cultura argentina, Córdoba.

En Río estamos en una reforma curricular muy intensa. Una de las cosas, es que quien va a venir a enseñar acá, que es lo que tenemos, que es lo que está sobre la mesa, que es lo que deseamos, hay un poco de los dos. Voy a hacer una especificación de lo que veo de la cultura de arquitectura de aquí. Esa especificación es una riqueza y todo lo que sea un pensamiento de transformación, tiene que venir de la valoración de lo específico y rico de aquí.

Nuestra mirada extranjera trae un poco del reconocimiento de esas diferencias.

Una primera observación, es la intensidad del avocamiento de los alumnos y del alto nivel de exigencia y de trabajo. En una comparación con las escuelas de Río, San Pablo, nosotros sentimos una intensidad inmensa, es un logro de todos los años, hay un túnel de producción que es maravilloso, delirio, caos en cada taller, transmite la escala de la escuela, que es una especie de metrópoli arquitectónica. Es mi primera vez en Córdoba, pero la siento como un marco regional inmenso, por acotar un contexto inmenso.

En Brasil la escuela de arquitectura es una inversión de la escala de sus dos ciudades mayores: San Pablo y Río. En Córdoba, que siempre imagine como una ciudad más pequeña, de repente hay una escuela de tamaño de un continente. Lo que tienen que sentir es espantoso y bonito.

Por eso también la ventaja de conocer la metrópoli arquitectónica de Córdoba.

Me gusta de primer año que es un salto a arquitectura directamente, es una belleza y a la vez una fragilidad. Los alumnos ingresan muy rápido a hacer arquitectura, ejercicios de investigación, completos en complejidad, aunque los usos sean más o menos simples. Me parece una búsqueda demasiado intensa y rápida. Hay una exigencia muy alta.

El papel de la abstracción en el desarrollo de la percepción del conocimiento. Cuando los ejercicios son literales, cuando trabajamos con arquitectura, la materialidad, la estructura, todo en una esfera literal versus lo más abstracto en la formación del pensamiento.

...la abstracción y la investigación en un sentido de formación visual ...pienso como en un espacio con mucha luz, pero antes de entrar debemos pasar por un lugar oscuro, donde debemos ver con más profundidad, la formación de percepción del pensamiento, que quizás no es tan útil o tan directamente práctico, pero que es amplitud de imaginación y la invitación a una proposición única, que también desarrolla como práctica a una disciplina.

Ahí entra un poco en la abstracción, lo que es inestable y dogmático, los conocimientos, las formas de proyectar de nosotros, así se hace, así está bien, así está mal.

El papel de un profesor de arquitectura en el principio del ciclo de formación es más abierto, menos estable y de invitación, más que protector de un conocimiento existente que de cierta manera achata esta percepción que puede ser muy rica. Los alumnos se achican y se sienten nada, ¿qué digo yo para ofrecer en medio de todo esto que no sé? Y esto es muy importante desde el punto de vista pedagógico.

Los cambios de escala, hay un deseo de búsqueda de materialidad, el alumno termina el año con una visión completa, pero es mucho y eso termina enseñando, estabilizando un conocimiento práctico que no llega a ser.

En el segundo año hay una variedad más grande de escalas, hay más escalas distintas, lo que vi y que me parece más adecuado, es un poco menos, no tantas escalas, hay una multiplicidad de anteojos, hacer un poco menos.

Hay una cosa que quiero mencionar, una invitación a lo que viví, fuera de esa construcción un poco más elástico, no es tan lineal, ahí viene mucho Córdoba, la formación de este arquitecto cordobés, que está formado... entra un poco el papel del profesor joven, otras corrientes, la estructura de la academia, cierta homogeneidad de procesos, en una cátedra de 500 alumnos, las voces, las diferencias entre los profesores debería aparecer más.

Implica un proceso de aprendizaje un poco pesimista...

Otras cosas que pensé: 1° y 2° tienen la responsabilidad de transmitir cierta áurea de la arquitectura, que es la arquitectura como campo, una enorme cantidad de personas que se van de acá, que es lo más importante de transmitir, una de las cosas que hacen falta, un contacto con la ciudad más estable, está todo muy bonito, lo feo tiene su lugar, llegamos a Córdoba, veía

la ciudad, las habitaciones bajitas, pensé que hacen los arquitectos en estos bordes, campos más estable de vivencia cotidiana, excepción socio cultural...

Arq. Ángelo Bucci

Universidad de San Pablo USP, Brasil

Mi abuelo cuando vino de Italia fue a Buenos Aires y ahí no sé qué paso, se refugió en Brasil, mi papá comentaba que Argentina es un país increíble, porque acá mucho antes que Brasil comenzase con la educación pública, Sarmiento estructuró la escuela pública de Argentina de un modo impresionante.

Es la parte que no vimos, lo que está antes que los estudiantes egresen de la Facultad de Arquitectura, lo que está después.

Agradezco a Mariela, a Silvina por todo el esfuerzo de traernos, a Arturo.

Ayer vimos trabajos de 8 estudios, recorrimos con Guillermo, 3 a 3b, 3c Beatriz, Cristian, Fanny, Ana, Mariano, Mónica, Alejandro, Cristian, 3°, 4° y 5° año.

Después pasamos por los talleres 1° y 2°.

Tengo un panorama muy impresionante de lo que una escuela puede producir, siempre impresiona producir cosas que están mucho antes, ocho estudios, ocho lugares, cerca de 50 profesores asistentes, casi dos ciudades. Acá somos todos arquitectos, sabemos que es una oportunidad muy especial, es un privilegio total poder participar, ver, pero sabemos que vamos a charlar, a decir cosas que importen, que les dé un sentido. Características de una escuela de arquitectura, un poco de su trama, no creo que arquitectura se pueda definir como una disciplina, nosotros no podemos decir que es lo que un arquitecto tiene que saber para ser un arquitecto, no es posible decir que es una disciplina, los talleres impresionaron en todos los aspectos, lo vi como una progresión, más clara cuando fuimos a ver los talleres de primero y segundo.

A mí no me importa como empezamos un proyecto, no creo que haya una manera equivocada de empezar, todo es muy importante, es una manera creciente, porque lo que ven en tercero, cuarto y quinto había una progresión muy clara.

En el taller de nivel 3° comprendí un poco la estructura de la escuela, de contenido, ¿cuántas horas están trabajando en el taller acá? 8 horas, 40 horas. No hablamos de contenidos, pero tendría que preguntar por una estructura distinta, porque yo vengo de una estructura distinta. Cómo se arma, cómo son las dinámicas, quería comprender esto, dos periodos por semana que se llenan los cupos, doscientos cincuenta estudiantes por taller, los talleres secuenciales, empiezan con arquitectura 1 y terminan con arquitectura 5. Pero hay secuencia. No es así en Buenos Aires, la secuencia no se hace divida por taller. Nosotros no tenemos secuencia, teníamos, pero ya no tenemos más en la Universidad de Sao Pablo. Son aspectos, que la Universidad funciona en tres turnos, los alumnos de la mañana que diferencia tienen con los que estudian por la noche, como leí por ejemplo que taller de estudio cuatro, los de la noche son estudiantes de la mañana, los de Mariano estudiantes de la noche, para mí son aspectos

mecánicos que definen un poco la diferencia que a mí me interesaría comprender. Lo que para mí es más importante es que los temas están definidos de un modo desde la división de la escuela, se acuerdan entre todos, en tercer año viviendas, que en cuarto año son equipamientos públicos y después quinto año con proyecto urbano, entonces claro hace pensar que además están organizados con la secuencia, están también con presupuesto de una secuencia de coaprendizaje. Me parece un modo de organizar. Aunque tuviésemos la misma estructura desde hace doscientos años no hablaríamos de la misma manera, yo doy mucho más importancia a los hechos de los que estamos hablando ahora o que todo lo que se ha producido durante los años.

Buscar el sentido de las cosas para mí es un tema que me interesa, o tratar de hacer de nuestra parte en el mundo, de Córdoba, nuestra identidad, punto de partida, origen espacial. Entonces me llena de esperanza cuando Javier comenta que somos más geográficos, en argentino, en libros de Martínez Estrada, Radiografía de la pampa, que hace una coincidencia con esta geografía que jamás alcanzaríamos decir en arquitectura.

Lo que vi ayer y hoy, para mí es muy impresionante. Me da envidia una escuela con 11000 estudiantes. Yo creo que hay una potencia en eso, que es mucho más difícil de manejar.

Antes de entrar, una pregunta más sobre este aspecto mecánico, yo lo veo muy prominente en muchas escuelas, porque lo que hacemos en la escuela tiene dos tipos de cursos, los cursos que son las disciplinas prácticas como proyectos y los cursos que son los teóricos. Pero las fronteras entre unas y otras nadie las sabe. Las teóricas demandan muchas horas extras, entonces está bien pero el problema que me preocupa con esto son los estudiantes, porque me parece que en la estructura de la escuela, los sistemas, la estructura de poder donde los distintos grupos los profesores o departamentos convergen entre sí, cuánto tiempo tienen, cuántos cursos ofrecen, cuántos profesores son, esta disputa genera una deformación del cuerpo de la escuela, lo cual hace que unas disciplinas crezcan más de lo que deben. En general lo que disputan se puede mensurar en el tiempo del estudiante. Los estudiantes que tendrían que tener horas y horas para elaborar su pensamiento, no tienen tiempo de abrir un libro y eso creo que es un tema muy importante de considerar.

Entonces esas son las ideas que quería compartir. Por aproximación, me parece interesante como pregunta: ¿qué deberíamos enseñar a un chico que pretende ser escultor? Y hago esta comparación porque a nosotros en la escuela de arquitectura siempre nos parece que basta con enseñar las herramientas que son imprescindibles, pero eso es como pensar que para que alguien sea un escritor basta enseñarle a leer y escribir. Imprescindible. Creo que por ahí también pasa el tema de lo que es una escuela. Acá vi un modo que me entusiasma porque para ver la producción que vi hay que estar muy involucrado

Entonces surge ¿qué es necesario enseñar?

Para mí es una cuestión muy sudamericana que para ser arquitecto hay que decir lo que debemos decir, hacer cosas, construyendo cosas. Es una condición que no puede exigir otras precondiciones, las precondiciones nos invalidan y aniquilan la posibilidad de decidir, como un compositor en la periferia de la ciudad, con música de una contundencia increíble, conocer música clásica, clase de contrapunto, eso saber para hablar como arquitecto de modo contundente, de modo que responda los puntos.

Pregunta de Javier: arquitecto, podría sugerir ¿qué tenemos que enseñar para salvar el mundo? porque no hay otra cosa para hacer

¿Cómo se salva el mundo? Es distinto para qué el mundo, con la significancia del mundo.

Hay dos estilos de arquitectura: la que está construida y lo que existe en las ideas, por lo que para mí es un tema pertinente.

Otro aspecto para mí muy importante es decir que la arquitectura pertenece al campo de la cultura, la arquitectura no puede estar subyugada a los intereses económicos, que no es por esta razón que hacemos lo que hacemos. En cuanto arquitectura se define en primer lugar como manifestación del campo de la cultura, todas las diferencias de la clasificación económica del mundo —país de primer, tercer mundo— pierde sentido. Hablamos de arquitectura con naturalidad.

Uno podría empezar arquitectura por la música, por la literatura, es por esto que la escuela de arquitectura debe ser algo que convoca todo el conocimiento. La arquitectura evoca la ciencia de los hombres y la ciencia de la naturaleza. Nosotros necesitamos de todos los saberes.

Por último el tema que también me preocupa es la crisis de la ciudad, esta crisis de imaginación que aflige tanto a nuestro amigo Javier, es un tema interesante para mí.

Creo las facilidades del mundo de hoy, y soy casi entusiasta de las posibilidades tecnológicas, aunque sepamos todos los riesgos que vienen juntos, un tema es la imaginación perdida, de ahí que me parece un tema importante, pero me impresiona...

Por eso comento de *sketch up*. Me impresiona cómo es posible desarrollar los tres E de un edificio eficiente energéticamente hasta los últimos detalles sin saber absolutamente nada de cómo se hacen los edificios, eso es un fenómeno, para mí es un tema en lo que está en juego la pérdida de la abstracción, es lo que engaña, la trampa de este recurso, está entregando la posibilidad de pensar, el raciocinio abstracto, la arquitectura moderna se funda en dos abstracciones. Cuando se hablaba de un mundo: abstracción del espacio y abstracción del tiempo. Tafury dice que la arquitectura moderna nace de la posibilidad de transformación del mundo. Pérdida del pensamiento abstracto.

Arq. Daniela Urrutia
Universidad de la República, Montevideo, Uruguay

Dos cosas solamente. Es bueno reconocer los aniversarios, hacer una pausa, ayuda a pensar. Ustedes tienen 65 años en la Facultad de Arquitectura, nosotros hace muy poco cumplimos 100. Esto sirvió como pausa para pensar, y hacer un cambio en el plan de estudios.

También de alguna manera, más allá de eso me gusta decir una frase que se la escuche muchas veces a Gustavo que dice algo así “transformamos el mundo al mirarlo” y también me gusta decir esto porque muchas de las opiniones que yo pueda dar, o comentarios, tienen mucho que ver con el lugar donde trabajo, donde me vinculo todos los días y donde me formé.

Entonces me gustaría contar muy brevemente algunas cosas de la Facultad de Arquitectura UdelaR (Universidad de la República de Montevideo). En ese sentido, también brevemente contar que la universidad sufrió un cambio del plan de estudios, el cambio fue de todo el plan.

En realidad fue como una reducción de créditos. En este momento que estamos tan asociados a los créditos, los créditos que se transforman en horas, nos obligó a pensar una Facultad que se redujo de 580 a 450 créditos, es una reducción muy importante. Creo que a la vez entender que era como una obligación contemporánea digamos, como de poder involucrarnos con la región y con el sistema educativo. Nos ayudó a pensar y escuchar mucha gente que sabe de términos pedagógicos, la educación no tiene que ver con los contenidos, hay que pensar programas que intentan cubrir ciertas cuestiones que hay que enseñar o transmitir y parece que va cambiando y nosotros estamos en ese cambio. Es cierto que parece que cada vez tenemos que enseñar más cosas, que la información es cada vez mayor, pero también tenemos que enseñar a aprender a aprender. Y eso es una de las cosas más importantes que un estudiante se debe llevar de una carrera: como aprender a aprender.

En ese sentido eso también nos pasa mucho a nosotros con un evento muy importante que es el viaje de arquitectura que tienen los estudiantes de la Facultad, es un viaje en el que dan la vuelta al mundo o casi la vuelta al mundo durante un año y digo porque los estudiantes propusieron y los docentes como equipo participamos de la organización y un poco de la guía de sus viajes y claro, las guías de arquitectura, que es un material muy importante para nosotros, que se hacían hace 30 años y claro, ahora no nos alcanzan los días de viaje para ver toda la arquitectura, por lo tanto también vamos aprendiendo que lo más importante es la selección, la capacidad que tenemos de manejar nuestros intereses, reconocerlos, preguntarnos de alguna manera como queremos ser lo que queremos ser, como queremos hacer lo que queremos hacer. Esto que parece un poco largo tiene en realidad estas dos cosas, un poco de la situación docente nos hemos preguntado mucho porque, para qué y cómo enseñamos y en esta cuestión de achicar que queda afuera y que queda adentro en nuestras curriculas, pero también de alguna manera entendimos que como esto no es posible (de incorporar todo lo que parece que hace falta), lo más importante es generar como ámbitos de proyecto, espacio de proyecto que es un espacio tan rico para todos nosotros. Entender que cada vez es menos una transferencia de conocimiento entre los docentes si no que es una cuestión de conformar espacios de enseñanza – aprendizaje, que también me parece importante. Y lo digo porque de alguna manera en este paseo que hicimos por los talleres estos pensamientos estuvieron dando vuelta en cómo se veían esos mecanismos en los productos que estaban sobre las mesas y colgados en las paredes. De alguna manera me parecía que está bueno refrescar estas preguntas que nosotros cada año nos hacemos cuando empezamos un curso, también porque tenemos un mecanismo muy particular, tenemos un sistema de cátedras múltiples verticales y eso también me parece que hace como una manera de mirar el proceso educativo, pero no solo eso sino que la lección del estudiante es absolutamente libre, por lo tanto los talleres van cambiando la cantidad de estudiantes que tienen año a año, los cursos a veces tienen 20 alumnos y a veces tienen 100 alumnos (el mismo curso de proyecto, la misma asignatura). Por lo tanto, los docentes, refrescarnos, refrescar nuestras propuestas, volver a contarlas y volver a ver que aceptación tienen entre los estudiantes, es un trabajo que hacemos año a año.

En ese sentido también pensé, una cosa con el mecanismo de esas libertades restringidas, y también lo pensaba mientras recorría la diversidad de los talleres, las cátedras múltiples de manera horizontal por nivel y pensaba... en que momento el estudiante elije. Porque a mí me parece que es muy importante sobre todo cuando el estudiante va creciendo en el proceso curricular, que cada vez tenga más autonomía. No solo autonomía crítica sobre su producto o su proceso, si no sobre su elección curricular.

En ese sentido, la Facultad se ha propuesto en los últimos años y con este nuevo plan de estudios, tener dentro de lo que llamamos el área proyectual un conjunto de lo que llamamos asignaturas selectivas u optativas. Hay un conjunto de créditos que son obligatorios dentro del área de proyecto, pero después el estudiante tiene la posibilidad de perfilar su carrera. Digo esto porque me pregunté ¿cómo un estudiante decidía sobre su trayectoria? ¿cómo podía organizarla de manera voluntaria? Si no existe este mecanismo me parece interesante apelar a un workshop, algunas actividades extracurriculares que el estudiante hace porque elige.

Nosotros tenemos también el concurso de vivienda, dentro del marco de la Facultad y promovido por la misma, es un concurso exclusivamente para estudiantes (hay bastantes alumnos). El estudiante no gana nada haciéndolo, no gana créditos, si gana la posibilidad de que la casa que proyecta se construya. Porque en realidad la casa que gana el concurso se construye con un equipo asesor. En este concurso se presentan entre 500-600 estudiantes por año, se presentan voluntariamente en el medio de la currícula académica.

Es importante fortalecer la enseñanza fuera del aula, esta cuestión de achicar las horas de la presencia curricular me parece que tiene que fortalecer todo lo que está afuera del aula.

También tenemos un proyecto galería, que tiene que ver con la conectividad, con el trabajo afuera del aula, con una facultad 24hs (la facultad está abierta las 24 hs para que los estudiantes puedan encontrarse en cualquier momento).

Me pareció interesante hablar de algunas cosas que iban apareciendo, complejidad, el paradigma de la complejidad está permanentemente presente y me parece también interesante, también cómo pensar. La complejidad tiene muchas variables y parece que tenemos que hablar de todo, bueno en realidad a mí me parece que saber que todo este menú de variables que esta sobre la mesa, la mayor responsabilidad sobre ella es tener al menos cierta consciencia, pero más que nada saber todas las cosas que quedan fuera de ella, cuales podemos involucrar con que acento y el sistema de relaciones que las va a involucrar. Creo que el ejercicio permanente que tenemos que hacer, un estudiante de 3°, 4° y 5° nivel tiene que tener un manejo de muchas variables, de alguna manera hay un malabarista que trabaja con las tres pelotas y hay muchas más para tener en juego; el tema es cuales vamos dejando de lado o que campos de sentido hacemos cuando de alguna manera seleccionamos algunas.

Otro tema que me pareció importante es esta cuestión de la complejidad, la escala y la dimensión. Que también por momentos parece que tenemos que ir haciendo cosas cada vez más grandes y aunque todos comprendamos que no es así la complejidad no tiene que ver con el tamaño, tiene que ver con otras relaciones, igual parece que lo repetimos y en nuestras escuelas también lo repetimos, es muy difícil dar profundidad en cuestiones pequeñas en cursos avanzados. También me parece que es un tema, ¿qué pasa si a un estudiante de 5to año le pedimos que haga lo mismo que un estudiante de primero? ¿qué se supone que el estudiante debería hacer? ¿cómo debe responder uno de 5to año ante uno de primero? Es una transición. ¿Cómo comprendemos que el estudiante tiene un salto de claridad, un salto de contención, que los conocimientos se están adquiriendo? sería como un salto interesante.

Arq. Guillermo Cabrera
Universidad de Buenos Aires, Argentina

Soy profesor de Proyecto en Buenos Aires y además soy el Decano de la Facultad de Buenos Aires. También soy profesor de Proyecto en Mar de Plata. Por lo tanto mis comentarios van a tener que ver a lo mejor un poco desde la visión de la cátedra de proyecto y una visión institucional de lo que vi.

Ante todo agradecer la invitación el poder compartir este espacio, felicitarlos realmente, una producción super interesante, de mucha calidad y también la hermosa sensación, le decía hace un rato a Ángel, que estuvo en Buenos Aires, lo presente, estuve con él un rato pero desde mi función de Decano tenía que ir para otro lugar y no me pude quedar en la conferencia, entonces el poder ser invitado y el poder tener el tiempo de recorrer la muestra y poder disfrutar de la conferencia es un enorme placer.

Coincido con todos mis colegas en cuanto a lo que sucede en los talleres, en Buenos Aires para tener referencia, tenemos 26 talleres en el proyecto, verticales, por lo tanto para mi ver 4 talleres por nivel es una cosa pequeñísima, es absolutamente envidiable. Por lo tanto cuando uno puede hacer alguna crítica, algún comentario cuanto más fácil podría ser acá articular y poder generar a partir de esto.

Realmente el hecho de que esto suceda, de que pueda verse toda la producción de las cátedras en forma conjunta es un disparador increíble y creo que desde lo institucional diría que aprovechen esto como punto de partida como para profundizar.

Algunos comentarios sobre lo que vi en los talleres, que complementan lo que dijo el otro colega, lo que a mí me interesa ver, dado que los talleres no son verticales, es cierto criterio de equivalencia. ¿Qué sucede en cada uno? Si ver el uno que recorre uno u otro o cuando termina ese camino se está haciendo algo equivalente. Y la verdad que me pareció que esta todo bastante bien pero donde más encontré diferencias es en el curso de tercero, donde me parece que las escalas de los trabajos que se abordaron permiten aproximaciones diferentes y ahí también coincido bastante en el tema de en qué a veces enloquecernos o pasarnos de rosca con la escala nos hace perder de algunos problemas. Y muchas veces el tema de la preocupación por la ciudad que veo que está anunciado desde siempre y que está la búsqueda permanente después en los proyectos no se ve tanto esa interrelación de edificio, del conjunto, con el trozo de ... porque los chicos están preocupados tanto de resolver la habitación. Entonces me parece que eso es uno de los temas que vi y que me parece interesante remarcar. Creo que en 4 y en 5, esa situación de equivalencia está mucho más equilibrada. Creo, también digo esto porque comparado con nuestro modelo de talleres verticales, cada uno tiene su problemita, con talleres verticales se supone que lo que no dio en el curso 2, después lo complementa en el 3, pero tenemos el problema que no todos los estudiantes hacen un taller vertical. De modo que esos contenidos que pueden estar enroscados, en uno y otro curso, si uno cursa el primer curso en el A y el segundo en el B (como lo hace la mayoría, solo el 20% de nuestros estudiantes hace la cursada vertical completa) todo el tiempo se está moviendo.

Una vez con Miguel Ángel Roca estábamos en un panel. Miguel dice "La verdad que a mí me encanta Buenos Aires porque con 25 cátedras son como 25 facultades" entonces yo dije "No Miguel, no son 25, son 125" porque el alumno no cursa una Facultad, si no que hace la cantidad de "zigzag" que hace y produce una formación para mí realmente muy interesante.

Pero haciendo el eje de para qué nos sirven estas cosas, me parece importante el tener esa mirada de qué hacemos y cuánto equivale, porque no es que tenemos que hacer todos lo mismo. También en ese sentido me gustaría valorar dos experiencias que tenemos en Buenos Aires, que son nuestro <Juri de proyecto> (ver). Que son instancias que inventamos hace más de 15 años con un grupo de colegas y que después se institucionalizo en la Facultad y que al final del curso de 3 (que es equivalente al 4 de ustedes) en el proyecto final, todas las cátedras en conjunto evalúan los proyectos a través de tribunales. Cuando lo empezamos nos decían “como vas a juntar a tal con tal se van a agarrar a trompadas” y bueno sucedió, y se instauró, y hoy es una de las instancias de fiesta de la Facultad, como ésta que están construyendo ustedes hoy. Me parece que está bueno que esto no sea una instancia extraordinaria si no que sea una situación cotidiana. Entonces me parece realmente muy valiosa la experiencia, hermosísimo haber compartido el recorrido, aunque la haya hecho con menos tiempo del que deseaba. Y quiero cerrar, coincido con lo que dijo Ángelo, voy a cerrar con una frase “que se comprometían a dejar una ciudad más bella de la que habían recibido” creo que ese es nuestro compromiso y eso es lo que tenemos que transmitir a nuestros estudiantes. Son parte de la cultura, tenemos que profundizar en pensar a la arquitectura como que la hacemos para los demás. Formar gente para que deje una ciudad mejor a la que le estamos dando creo que es fundamental. Muchas Gracias.